

Culpa y Consecuencia.

Génesis 3:22-24 (RVR60)22Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. 23Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. 24Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.

Así, al echar a Adán y Eva del paraíso, Dios mostraba su gracia y misericordia a la raza humana entera. La espada que colocó en el jardín guardaba el camino. Es posible traducir esto como «una llama parecida a una espada»: el fuego de Dios que habla de su santidad (Heb 12.29).

jereb (כֶּרֶב , 2719), «espada; puñal; cuchillo de pedernal; cincel»

En la primera vez en que se usa el término (Gn 3.24) tal vez se refiera a un implemento como este:

La culpa se aprende en la niñez a través del mensaje culposo que es una forma especial de hablar que ordena las palabras de una forma específica, mezclándolo con una frase despectiva y un tono incriminatorio con el fin de manipular o herir.

<http://www.inqwire.com/homepage.precision.asp?sd=1&group=-Seed6a&lpt=18&pops=yes&pop=no&float=yes&poponlpt=no&floatonlpt=yes&cb=70>

Introducción:

¿Porque hablar del pecado, por que somos invencibles? No, mas bien por que somos vulnerables. Por que en cualquier momento podemos ofender:

**a Dios,
al hombre,
o incluso a nosotros mismos.**

Por esta razón me es necesario establecer de manera puntual cuatro principios fundamentales en cuanto al pecado.

El hombre es pecador; pero no es el pecado.

Si entendiéramos esto, realmente sintiéramos compasión por el hombre.

El pecado existe sin el hombre.

El pecador no fuera pecador, sino existiera el pecado.

Cualquier cosa fuera de la voluntad de Dios, se rompe.

Satanás no es pecador; el es el pecado.

El pecado nace en el diablo, al enaltecerse el corazón.

Tiene libre albedrío.

Satanás introduce el pecado en el hombre.

Decide hacerlo.

Satanás es el siempre tentador.

Decide seguirlo siendo, no existe un punto de retorno para el.

Dios al diablo no le otorga salvación, esta irremediabilmente perdido.

El pecado no es un mal religioso, es un mal social.

Este afecta a todas las esferas de la sociedad.

Lo mismo al religioso que al ateo, al sabio o al ignorantes, al esclavo o libre, al pobre o al rico; éste es el mal con el cual nuestro mundo ha sido infectado.

Se mira a través de la sociedad, no simplemente a trabes de la religión.

Es un mal irreversible en la capacidad del hombre.

Por que es el hombre el que ha sido infectado.

Por que es un mal espiritual.

Por que ha venido a ser parte del hombre.

Este mal desata sus drásticas consecuencias sobre nosotros, no importa nuestra procedencia o extracto, este mal ataca a todos por igual. No discrimina absolutamente a nadie, y sus consecuencias perduran hasta que la gracia llega.

Es un mal extremadamente peligroso, es el que hace del hombre un asesino, un ladrón, pero sobre todo un trasgresor a la voz de Dios.

Tendremos que decir entonces que este mal tiene tres diferentes sucesos que hacen una presa fácil a quien a caído en la tentación.

Dentro del camino de la vida cristiana es nuestro reto mas difícil:

mantenernos sin ofender a nuestro Dios.

Lo segundo es no levantar nuestra mano contra nuestro hermano,

y tercero no destruir nuestros propios cuerpos puesto que Dios quiere usarlos como templos de su Espíritu.

Es el instinto dentro de nuestra carne el que nos lleva de la mano a caer en la oferta de la tentación, y una vez que hemos cruzado la línea de la desobediencia es cuando son abiertos nuestros ojos a la realidad de las consecuencias en las que hemos caído.

Es por esta razón que nuestra alma y corazón, deban ser advertidos de los dolores que pasa el ser humano a causa de este mal llamado pecado.

Algunas de las diferencias entre la iglesia y el estado son:

Los gobiernos castigan el robo, la iglesia enseña a no robar.

Los jueces castigan el asesinato, la iglesia enseña a no matar.

La cárcel enjaula los individuos por sus actos, la iglesia enseña que pueden ser libres.

La sociedad mira al hombre como un criminal, Dios mira al hombre como quien necesita ayuda.

Es por esta razón que concluimos que la iglesia y el estado, ambos tratan con el mismo mal, solo que en etapas diferentes.

Pero en todo este laberinto en el cual el hombre ha caído, es necesario entender que el amor de Dios, esta empeñado en hacer del hombre su propia imagen.

Adán y Eva habían caído en la oferta de la tentación. Ahora sufrirían por su error.

1. ¿Que es la culpa?

a. La consecuencia moral de haber pecado.

La culpa es una emoción alimentada siempre por el recuerdo (una imagen) de una acción.

Definición: Culpa es el resultado de una: Falta que se comete voluntariamente. Es la Responsabilidad que recae sobre alguien por haber cometido un acto incorrecto

b. Es el dolor que se lleva en el alma.

Esta no es la que se paga en lo físico, es aquella que se sufre en el sentimiento. Es aquella que nos martiriza aun sin tener marcas en el cuerpo. Es aquella que nos hace sentir miserables aun cuando hemos sido perdonados. Para llegar a ser librados del sentimiento de culpa, necesitamos que Dios sane

nuestro corazón.

Una de las consecuencias mas comunes del sentimiento de culpa es el remordimiento. Clínicamente se define como el pesar interno que produce en el alma el haber realizado una mala acción.

La vivencia del remordimiento es como tener un objeto atravesado en la garganta, que finalmente se volverá contra uno mismo.

Adán experimento ambas cosas, experimento el sentimiento de culpa; pero también experimento la consecuencia. Es el caso común de nuestra vida, hemos caído en el juego del error, sufrimos en nuestras almas el pago por la ofensa y llevamos en nuestros corazones las heridas y las marcas que la culpa nos han hecho.

2. Fueron expulsados del paraíso.

23Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado.

El edén era el único lugar que conocían, y ahora tendrían que abandonarlo. Cuando hemos caído en el error, literalmente somos expulsados del paraíso.

Es cuando entonces sentimos miedo, soledad y un sentimiento arraigado en la conciencia.

3.- No le permitió volver al huerto.

24Echó, pues, fuera al hombre,

y puso al oriente del huerto de querubines,

Debió ser impresionante para Adán, ahora mirar personajes que estaban ahí para prohibir su regreso al huerto. Es esa la parte mas triste de nuestra consecuencia, es esa precisamente la que nos prohibirá regresar literalmente al lugar al cual nos encontrábamos antes de caer en la oferta de la tentación.

y una espada encendida que se revolvía por todos lados,

Me atrevo a pensar que muchas veces hemos visto la espada encendida como consecuencia de nuestros actos. Hemos llorado no solamente por el remordimiento, sino también por el dolor de haber perdido, sentados en la otra orilla contemplamos aquello que se fue como consecuencia de nuestra culpa.

El hogar perdido, la esposa que no quiso perdonar y se fue de nuestro lado, el padre que no quiso perdonar la ofensa y dio por perdido al hijo. La madre que no perdono la llegada de un hijo no deseado, y que termina por matarlo.

El hijo perdido por la falta de un buen consejo, el hijo perdido por la droga o el alcohol.

Es la mirada de aquel que suspira y que sabe con certeza que no volverá a tener lo que ha perdido.

para guardar el camino del árbol de la vida.

Aplicación Evangelística:

Dios se estaba asegurando de que el hombre no pudiera regresar al huerto, a partir de la culpa y del pecado ahora el hombre y la mujer necesitarían de un salvador. El hombre nunca mas por sus propios medios podría regresar al lugar perdido.

Es precisamente después que cruzamos la línea de la desobediencia que perdemos aquello que amábamos. Pero eso es; lo que no se nos dice como advertencia antes de tomar una mala decisión, es que la oferta solo presenta el disfrute pero nunca la consecuencia. Es que pagaremos en carne propia el costo total de nuestra culpa, el pecado nos aleja de Dios, nos expulsa del paraíso, y nos impide volver a el.

Son entonces los suspiros que se van quedando en nuestro pecho a lo que tendremos que acostumbrarnos como reemplazo de lo que hemos perdido. Es la lagrima que cae al suelo como señal del dolor, es la culpa y la consecuencia aquellas que nos doblan y nos hacen sentir miserables.

Hoy podemos dejar todo en las manos de nuestro eterno Dios.

Pastor y Escritor Th. B. **Samuel Que**
Por el Firme Propósito de Servir
6 de Noviembre 2005